

„ mundo. Si los Santos, que es-  
 „ tan en la gloria, pudieran al-  
 „ canzar licencia de Dios, para  
 „ volver à trabajar, y padecer  
 „ por amor de Dios, y bien de  
 „ los hombres mortales, que  
 „ agradecidos volverian? Que  
 „ no harian, y padecerian, y  
 „ hasta quando desearian pa-  
 „ decer? Pues si nos dexa à no-  
 „ sotros, y nos concedelo que  
 „ à los Bienaventurados no, no  
 „ seamos ingratos, no nos aco-  
 „ barde todo el Infierno, ni nos  
 „ espante nuestra bestia, que  
 „ con no reparar, ni hacer ca-  
 „ so de sus malas inclinacio-  
 „ nes, caminaremos mucho,  
 „ mucho. En otra ocasion, que  
 „ avia muerto en este Colegio el  
 „ R. P. Fr. Joseph de Castro,  
 „ Varon à todas luzes aprecia-  
 „ ble, escribió estas palabras:  
 „ Dichoso Nro. Padre Castro:  
 „ pero mas embidia nos tiene  
 „ él à nosotros, que nosotros le  
 „ podemos tener à él, ni à San  
 „ Juan, porque ya no pueden  
 „ ir à confessar, à maytines, &c.  
 „ Así quiso el Señor nos decla-  
 „ rasse este humilíssimo Siervo  
 „ fuyo los primores de sus fine-  
 „ zas de amor para con su Ma-  
 „ gestad, y con sus proximos.

Aunque en la conversion  
 de las almas fatigò todos sus  
 esfuerzos, salud, y vida Fr. An-  
 tonio, no se olvidò de la misfe-  
 ricordia, y compassion de las  
 temporales urgencias de sus  
 proximos. Por esto era conti-  
 nuoen las Carceles, Hospita-  
 les, y donde avia enfermos.  
 No avia necesidad, que no  
 procurasse remediar, ò solici-  
 tando de personas ricas el so-  
 corro, que lo hacian muy gus-  
 tofas, por darle gusto, ò valien-  
 dose quando era Prelado de  
 las cosas del Convento. Dio  
 permisso al V. Fr. Antonio de  
 los Angeles, para que reme-  
 diasse de lo que avia en el Co-  
 legio quantas necessidades vi-  
 niessen à su Porteria, segun  
 queda dicho en el Capitulo  
 decimo de la vida de este Cha-  
 ritativo Porterò: à quien se le  
 oyo decir muchas vezes, que  
 el Guardian, y Porterò con-  
 tendian à porfia piadosamen-  
 te con Dios Nro. Señor. sobre  
 quien se cansaba: Dios à em-  
 biar socorros al Colegio, ò  
 ellos en dar à los pobres. Uno,  
 y otro protestaron rendidos  
 salió siempre el Señor con el  
 vencimiento. Poco era esto,  
 quan-

quando me consta, que al salir  
 à confesiones, se llenaba las  
 mangas del Abito de tablillas  
 de chocolate, para remediar  
 muchos pobres, y tal vez tuve  
 la dicha de acompañarle en  
 estos piadosos latrocinios. Per-  
 mitaseme los llame así, por-  
 que para proveerse de las ofi-  
 cinas, se ocultaba de su Vica-  
 rio, à cuyo cargo corrian, y  
 mientras el Compañero car-  
 gaba las mangas, estaba el  
 Guardian de centinela. Era  
 por concluir, el V. Padre un  
 todo para todos, y en la cha-  
 ridad de sus proximos corria  
 las lineas, para volverse à la  
 charidad de su Dios co-  
 mo à su Centro.

### CAPITULO V.

Exercicio, q̄ tuvo de las  
 virtudes Cardinales.

**N**O es otra cosa una Al-  
 ma amante de Dios,  
 que un espiritual Para-  
 raíso, dice la dulzura de San  
 Ambrosio. La fuente, que le  
 riega, es Jesu-Christo, y como  
 en el terrenal Paraíso de aque-  
 lla fuente viva se dividian  
 quatro hermosos Rios: otros

tantos son los que fecundan  
 al alma, para que produzga  
 santas operaciones con el  
 exercicio de las quatro virtu-  
 des Cardinales, que en estos  
 crystalinos Rios se symboli-  
 zan. El Rio Phison, llamado  
 así de los Hebreos, ò Ganges  
 segun los Griegos, en cuyas  
 margenes se cria el oro mas  
 acendrado, y en sus fondos se  
 encuentran carbuncos, y es-  
 meraldas, representa la virtud  
 de la Prudencia, que es entre  
 las morales la primera. Suge-  
 tase en el entendimiento, y es-  
 ta potencia intelectual es la  
 que con sus luzes dirige à la  
 voluntad para el bien: y es co-  
 mo la raíz de las otras virtu-  
 des Cardinales, que con la  
 prudencia son loables, y sin  
 ella pecaran de viciosas. No  
 puede la prudencia ser mucha,  
 si la capacidad del entendimi-  
 ento fuere poca: fue muy singu-  
 lar en esta virtud el Padre Fr.  
 Antonio, porque le dotò el  
 Cielo de un entendimiento  
 claro, vivo, y muy despejado,  
 acompañada esta prenda de  
 una sencillez de niño, que le  
 hacia buscar la verdad sin en-  
 gaño: con que juntò à una pru-  
 dencia



dencia de Serpiente la candidez de Paloma, como á todos era notorio en su mesma conversacion, y trato.

Exercitó en primer lugar esta virtud en el gobierno de su vida, y aun quando comenzó á rayar en su entendimiento la luz de la razon, ya su prudencia le llevaba á conocer, que solo Dios era su fin ultimo, y como á tal desde los siete años declaró él mesmo estaba puesto en los brazos de Christo Crucificado. Los medios para unirse al sumo Bien fueron darse todo desde Niño á la vida mystica con la inviolable mortificacion de sus sentidos: y con tal tefon, que ni mudanzas de climas, ni peregrinaciones dilatadas, ni el bullicio de las Gentes, ni trafago de las Ciudades le hicieron mutacion en sus virtuosas ocupaciones. Valiose de aquellas partes, que componen la prudencia, quales son memoria de los acaecimientos passados, teniendo como en un Erario los exemplos de Santos, y casos exemplares: y mucho mas las sentencias de las Sagradas Escrituras, en que fue muy

versado, y estas le servian de norma para nivelar sus acciones. La inteligencia de las cosas, que se ofrecian presentes, dandoles el peso en el fiel de la razon, para no errar de considerado. La providencia, con que prevenia no le acaeciese por descuido algun daño á su alma en lo futuro, disponiendo lo presente por lo que aun estaba distante.

Tuvo mucha docilidad en aconsejarse de otros, y aun para acciones minimas siempre prevalecia el dictamen del que tenia por Compañero. En las cosas que totalmente se escondian de la prudencia humana consultaba con Dios, haciendo oracion primero: y usaba de echar fuertes no con superfciosas circunstancias, sino al modo, que se lee las usaron muchos Santos. Corriendo por su cuenta el aver gobernado tres Colegios, se portó en todo con tal discrecion, que hizo muy apreciable su officio: haciendo su prudencia, que tuviese visos de Prelado, y realidades de verdadero Padre. Para corregir á alguno, esperaba estuviese ya templado,

do, con esto lo dexaba sin darselo á sentir corregido. Como el zelo de la honra de Dios era en su pecho tan fogoso, necesitó mucho de la prudencia, para no ser precipitado. Tuvo en grado eminente el don de Consejo, con él por cartas, que le quitaban el dormir lo necesario, para dar á otros alivio, dirigió innumerables almas: y de su presencia salian todos, los que le consultaron en cosas muy arduas, con gran confianza de acertar en sus resoluciones.

El Rio Geon es corriente simbolo de la templanza: y en sus crystales apaga los incendios de la concupiscencia. Con esta virtud refrenó los movimientos assi interiores del animo, como los externos del cuerpo este Varon en todo muy templado. Tuvo siempre al amor proprio por declarado enemigo, y se opuso á sus fútiles saetas con tal vigilancia, que no dexaba de las manos el escudo, para rebatirlas. Decia de si, y aconsejó á otros esta coplita: „ No te fies, no,

„ mientras vives, Fr. Antonio:

„ del mayor demonio, llama-

do Don Yo. Son las palabras espejo en que se mira lo que en el corazon se oculta: y si las palabras son uniformes con las obras, se dexa conocer no son engañosas las luces del espejo. Lo que decia Fr. Antonio, se observó siempre practicado en sus obras: y si tuvo á raya los movimientos de la alma, no dando lugar en cosa de propria alabanza, estimacion, ó altivez al apetito racional: mucho menos lugar, como que se conocen mas presto, tuvieron los movimientos de la concupiscencia: porque siempre traia al cuerpo rendido, y sus sentidos, y potencias á todo lo que era gusto, ó deleite crucificados, como con mayor claridad diremos al tratar de sus especiales mortificaciones. Tuvo siempre templados sus interiores afectos, y sentidos, negandose en todo á si mesmo: sin hacer estimacion de honras, riquezas, deleites, ni quanto el mundo alaba, y la carne apetece: su gusto era darselo al Amado de su alma Crucificado, por quien se deleitaba en la pobreza, en las tribulaciones, en las vigili-

Y y 2

en la



en la aspereza: y declarando desde muy niño guerra campal su espíritu contra la carne, la mantuvo constante, hasta que entregó en manos de su Criador aquel noble, y valeroso espíritu.

El Tigris, que es el mas veloz de estos Rios, retrata à la Fortaleza: la qual con su rapido curso arrebatava los impedimentos, que se oponen à las virtudes, y sumergiendolos vicios, que le estorvan, corre con libertad à fecundar al alma, que la tiene. Esta virtud es mas noble, que la Templanza, por razon de la passion, que vence, que es la irascible: y el gobernar esta passion se reduce à dos operaciones, que son usar de la ira conforme à razon, y reprimirla, quando es justo, y conveniente. La primera especie llaman los Doctores BELICOSIDAD, la segunda PACIENCIA, que es la Fortaleza mas superior. El primer modo de exercicio de Fortaleza lo exerció el V. Padre, disponiendose con animo intrepido à irse primero al Infierno, que dexarse vencer de una mortal culpa. Assi lo decia à

personas de su confidencia: que tenia hecho pacto con su Magestad, de que primero lo arrojará en cuerpo, y alma al Infierno, que ofenderle gravemente. Usó de la Belicosidad, quando le pareció para honra de Dios conveniente. Ya se vio esto con aquel Indio de aspecto venerable, que se refiere en el Funeral de Zacatecas: que estando tenido de su Cura por un Santo, al verle, le asió de la barba, y meciendole, prorumpio en estas voces altas: „Este Santo? el mayor perro, „que tiene todo este Reyno „de Guatemala. Postrose el Indio, y dixo suspirando: „Ya „llegó el tiempo: y fue assi, porque descubrió ser el principal Fautor de las hechizarias, que quedan referidas en el Libro segundo por extenso. En ocasion, que con escolta de Soldados entró à reducir Indios Infieles en el Reyno de Guatemala, se resistian estos con terquedad por sugestiones del Capitan, que los acaudillaba. Montando en zelo de Dios, le dixo el Padre Fr. Antonio tales razones, que lo dexaron aterrado. „ Padre, que ha

„ha hecho (exclamaron los „Soldados) ahora acabamos „à manos de estos. Mas no fue assi, porque humillado el Capitan, besó la mano al Siervo de Dios, y despertando al trueno de esta voz del letargo, se reduxo con toda su gente al gremio de la Iglesia. Queda dicho la belicosa accion con que batalló à brazo partido con el mesmo demonio, y con este infernal espíritu mostró siempre su invicta Fortaleza.

En lo mas superior de esta virtud, que es la Paciencia, sobran apoyos en tantas vezes como estuvo victima preparada para el sacrificio: pero resta decir para prueba de su Fortaleza lo que le acaeció el año de noventa, y dos en compañía del V. Padre Fr. Melchor Lopez su amado Compañero. Quando los Hereges Ingleses de un mar à otro atravesaron la tierra por la Segovia en el Reyno de Guatemala, y dieron el abanze, declarada la guerra, se hallaba Fr. Antonio con su Compañero en el sitio con los pocos Españoles, que hacian frente al enemigo. Fueron tantas las balas, que dispa-

raron los fusiles, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Ya les pareció à estos Fuertes Varones abriria en sus pechos puerta una bala, para volar al Cielo sus almas: pero los reservó el Cielo, con la circunstancia de que estando mas cerca, llegaban las balas, pero caían à sus plantas, perdiendo toda la actividad de la polvora su violencia. Los que escaparon por mas distantes con la vida, atribuyeron esto à milagro: y yo asiento lo fue de su invicta constancia, y Fortaleza.

La virtud de la Justicia, por ser de las Cardinales la mas excelente, la colocó en ultimo lugar San Ambrosio, como entre las Theologales à la Charidad, y en el Rio Eufrates nos la dexó bosquejada. Llamasse de este nombre por la fecundidad, y abundancia, que produce la tierra con sus corrientes: sus aguas son vitales, que conservan la vida, y la fomentan, propiedad no comun à los otros Rios del Paraíso. Donde ay Prudencia, supone malicia: donde Fortaleza, ira: donde Templanza, gula,